

MIGRACIÓN Y RETORNO LABORAL: ¿SON LOS POBLADOS RURALES LUGARES DE REFUGIO?

Labor migration and return: rural villages are places of refuge?

Hernán Salas Quintanal¹

Recibido: Marzo, 2015 // Aceptado: Junio, 2015

RESUMEN

México ha transitado de una economía protegida a un modelo de apertura y desregulación. Para el campo y la agricultura, las consecuencias son visibles en el empleo rural, en las condiciones sociales y en la movilidad. Esta situación ha modificado las funciones de las familias rurales. Con base en el estudio antropológico de un poblado rural ubicado en Tlaxcala, México, se ha observado que las familias han desarrollado una economía doméstica que en el pasado buscaba la sobrevivencia del grupo, la producción y el consumo de todos, la reciprocidad y la responsabilidad social como estrategias colectivas que las convertía en un espacio de refugio de mano de obra. Hoy se caracterizan por conformar grupos multifuncionales y diversos, donde predominan los proyectos individuales..

Palabras clave: Migración, familias rurales, globalización.

ABSTRACT

Mexico has gone from a protected to a model of open and deregulated economy. The consequences of this passage for the field and agriculture are visible in rural employment, social conditions and mobility. This has changed the function of rural families. Based on the anthropological study of a rural village in Tlaxcala, Mexico, it has been observed that the families had developed a domestic economy that in the past sought the survival of the group, production and consumption of all, reciprocity and social responsibility and collective strategies, a set that turned into refuge for labor. Instead, rural families today are characterized more by forming multifunctional and diverse groups, where individual projects predominate.

Key words: Migration, rural families, globalization.

¹ Doctor en Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas investigativas: ; Antropología rural, identidad y patrimonio cultural. Dirección: UNAM-Ciudad Universitaria s/n CP. 04510 , Del. Coyoacán, México DF. Teléfono: (5255) 5623-0252. Correo electrónico hsalas@unammx. Este artículo es uno de los productos del proyecto de investigación titulado “Ruralidades, sujetos sociales y respuestas comunitarias en el valle Puebla-Tlaxcala” financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM (Clave IN300115), en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Una versión preliminar se presentó en el Congreso del Consejo de Estudios Latinoamericanos de Asia y Oceanía (CELAO), celebrado en la Universidad de Kyoto, Japón 2014.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 30 años, México ha transitado de un economía cerrada y protegida por el estado con base en un modelo agroexportador, extractivo y semi industrial, a procesos de desregulación, privatización y apertura comercial con políticas de ajuste estructural y tratados comerciales con Estados Unidos y Canadá, que provocaron una transformación profunda de la agricultura y la vida rural caracterizadas por la pérdida de valor comercial de los cultivos, un impulso a la agroexportación y productos de exportación no tradicionales localizados en regiones agrícolas específicas y altamente tecnificadas, cambios en el uso de la tierra y énfasis en la intensificación ganadera. Las consecuencias de este proceso las podemos observar en el desempleo rural y en la transformación del mercado laboral, en la agudización de la pobreza y polarización de la sociedad rural y en la expulsión de la fuerza de trabajo excedente. Una de las evidencias de estas políticas nacionales en el municipio de Nativitas, al sur del estado de Tlaxcala ha sido la reciente articulación, a través de la circulación de mano de obra barata, remesas, mercancías, información y otros bienes, con sectores específicos de Estados Unidos, donde paulatinamente el flujo de tlaxcaltecas comienza a ser una tradición que se ha perfilado en diversas etapas.

La migración de nativiténses se inscribe en una dinámica que desborda los linderos municipales e incluso las fronteras del estado, supera movimientos migratorios anteriores que tenían una lógica regional hacia las industrias y comercio de las ciudades de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, lógica inserta en tramas sociales, económicas y políticas, subordinada a la poderosa influencia de la Ciudad de México, nudo de concentración urbana del centro del país. Es un hecho que en diferentes momentos, la pérdida del empleo y la caída de los salarios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México han afectado a las regiones circundantes, como han señalado Binford (2004) y (Durand y Massey, 2003).

Las transformaciones señaladas muestran los efectos del paso de una economía orientada al mercado interno a otra volcada hacia el exterior; de las políticas desreguladoras que favorecieron el crecimiento de la informalidad que se refleja en las vidas de los trabajadores, no sólo en términos de los procesos migratorios que se desencadenan, sino también en la configuración de una fuerza de trabajo que, además de responder a las demandas espaciales del capital, se ve condicionada a una alta flexibilidad. Vemos así que mientras un número significativo de los migrantes del interior del país, hasta los años de 1970 se insertaban en la manufactura como trabajadores manuales sindicalizados, que gozaban de empleo pleno y de la cobertura de la seguridad social, pero con el paso de los años estas disposiciones han sido desplazadas.

Hoy observamos trabajadores precarios, empleados en los servicios o el sector informal en la región o fuera de ella.

La dinámica global descrita ofrece un panorama que en Nativitas se observa en desplazamientos diarios, semanales o de mediana duración a la capital del país, hacia ciudades de la región, gracias a su ubicación geográfica en el centro del valle Puebla-Tlaxcala, sobre la autopista México-Puebla. Estos escenarios han potenciado el acceso de la población a los diferentes sectores de la economía, de manera aleatoria, simultánea o sucesiva, en la agricultura y ganadería de pequeña escala, en la industria, en la agroindustria, en la recolección, en el comercio formal e informal, en los servicios domésticos y públicos, etc. Esta diversificación de labores ha multiplicado los destinos migratorios hacia las ciudades intermedias, como polos de atracción de población excedentaria de las regiones aledañas, en la medida que las grandes zonas metropolitanas han perdido esta capacidad, tendencia ampliamente documentada en otras latitudes del país que responde a la lógica de expansión del capital hacia regiones con ventajas en términos de recursos naturales (tierra y agua fundamentalmente); infraestructura indispensable provista por el estado, una abundante y barata fuerza de trabajo, así como nuevos accesos y mayores sectores de consumidores (Suárez, 2011).

En este trabajo se parte de la idea que las migraciones nacionales e internacionales están ligadas y que son el resultado de causas estructurales y locales, es decir, de las diferentes formas que adopta la acumulación del capital y sus correspondientes formas de organización del trabajo, en el marco del proceso migratorio de mexicanos a Estados Unidos, con el fin de entender sus efectos en sociedades rurales del sur de Tlaxcala.

El objetivo es identificar las condiciones que dieron lugar a la migración contemporánea de tlaxcaltecas del municipio rural Nativitas, detonada por el proceso de desarticulación de la agricultura, el encadenamiento de migración interna e internacional y los cambios en el patrón de movilidad poblacional-laboral en el contexto de la política de contención de la migración indocumentada adoptada por el gobierno de Estados Unidos después de la recesión económica global, agudizada a fines de la pasada década. Asimismo, se busca comprender el retorno de los trabajadores expulsados o “desechados”² por el mercado de trabajo estadounidense, producto de la caída económica y el efecto que ha tenido su reinserción en la organización de las familias rurales.

Para alcanzar tales afanes, el trabajo inicia con el análisis de las condiciones de la región de estudio y las transformaciones más significativas

² Término utilizado por el pensador Zygmunt Bauman (2008) para referirse a los trabajadores que el sistema, de manera temporal o definitiva, prescinde de ellos. Este contingente conformaría un proletariado transnacional del que necesita el capitalismo mundial para su reproducción (D’aubeterre y Rivermar, 2011).

que han afectado al vida de sus habitantes, de los procesos nacionales y globales que caracterizan las distintas etapas de los flujos migratorios hacia Estados Unidos desde los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad; luego se describen los cambios en las familias rurales provocados por la reinserción de los migrantes retornados y la conformación de proyectos de vida individualizados. Al final del artículo se presentan algunas conclusiones que buscan contribuir a pensar estos mismos procesos en otras regiones.

Las modalidades migratorias han tenido lugar bajo diferentes modelos de explotación de la fuerza de trabajo. Para el caso que nos ocupa, nos referiremos a procesos de proletarianización y semiproletarianización ligados a movimientos de poblaciones que cobran expresiones en el tiempo y en el espacio, periodizadas en los años sesenta y setenta del pasado siglo, entre los años ochenta y 1995, y entre finales del siglo hasta la actualidad, en que prevalecieron flujos interregionales ligados a las necesidades del modelo de desarrollo estabilizador, hacia los corredores industriales regionales y hacia los polos urbanos de atracción de fuerza de trabajo, ciudades de México y Puebla. Para los años ochenta y como consecuencia de la desarticulación de la agricultura y el tránsito a una economía de servicios, emerge con fuerza una migración —que traerá consigo una reconfiguración de la vida rural— hacia Estados Unidos, potenciada por la expansión del capitalismo global, flujo que irá perdiendo, progresivamente, su circularidad hacia Estados Unidos debido a las políticas anti-inmigrantes del gobierno estadounidense y la recesión económica que se declara en aquel país después del año 2007. La intención de esta publicación es reflexionar acerca de los migrantes que retornan a sus comunidades luego de esta crisis y los efectos que provoca este retorno en los grupos rurales.

LAS TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y LABORALES REGIONAL-LOCAL DEL VALLE DE TLAXCALA Y NATIVITAS

Después de una fuerte presencia de los campesinos tlaxcaltecas en las filas revolucionarias y en los movimientos de principios del siglo XX, de manera temprana se iniciaron las exigencias por el acceso a la tierra de las devastadas haciendas. Con este acervo insurrecto, sumado a la vocación agrícola, los pobladores supieron aprovechar los recursos naturales para la producción. Las tierras cultivables del municipio de Nativitas, ubicado en el sur del estado y centro del valle Puebla-Tlaxcala, resultaron de la desecación de áreas lacustres alimentadas por agua proveniente de dos de los más importantes ríos de la región, que en la actualidad conforman el distrito de riego Zahuapan-Atoyac. Estas condiciones, sumadas al clima templado que caracteriza el altiplano mexicano, permitieron una significativa fertilidad y productividad; la

abundancia de recursos naturales vinculó la agricultura y crianza de animales con la recolección de frutos y vegetales, la caza y la pesca.

La época del reparto agrario, desde 1920, transcurrió entre grandes esfuerzos por intensificar la producción agrícola, aprovechando la cercanía de crecientes centros de población y mercados de abasto, como Puebla y el Distrito Federal, que hasta la actualidad son fundamentales para los agricultores de la región. Dentro del siglo XX, desde la década del cincuenta, conforme se intensificaba el deterioro de las industrias pulquera y textil regional, dos íconos de la economía de la entidad, el gobierno tlaxcalteca se había propuesto un programa de reubicación industrial.

En la misma proporción que fue cayendo la rentabilidad de los productos agrícolas, las familias comenzaron a fortalecer sus estrategias ganaderas, incrementando y manteniendo aves, borregos, puercos; y algunas familias, se dedicaron a la crianza de vacas lecheras y de engorda. Con el paso del tiempo, al cultivo del maíz lo siguieron otros productos más comerciales y atractivos para los mercados regional y nacional, tales como: forrajes — especialmente alfalfa, avena, cebada y maíz forraje (utilizado para el consumo de los animales domésticos) —, amaranto, hortalizas y hierbas de olor,³ cultivos más comerciales y que requieren para el riego la disponibilidad de agua subterránea.

La conformación del sistema ejidal para controlar la tierra y el agua, a través de unidades de producción familiar, aseguró la continuidad de la actividad agrícola sobre la base del cultivo del maíz y forraje para las pequeñas ganaderías. El problema agrario, la escasez de alimentos, improductividad y depreciación del valor de la producción, no se resolvió completamente después del reparto como consecuencia del reducido tamaño de las parcelas, la falta de créditos y apoyo financiero, la transferencia de tecnologías, la sobreexplotación de suelos y aguas. Lo anterior generó constantes movilizaciones campesinas que ponían énfasis en la creación de nuevas fuentes de ingresos y la apertura de mercados de trabajo, para una amplia población que devino de la liberación de la mano de obra rural de las exhaciendas, contingentes que serán fundamentales para la siguiente etapa, marcada en la región por la apertura de industrias.

Desde el punto de vista de la evolución del sistema capitalista, era evidente que el territorio no podía continuar con la economía agraria tradicional y que debía aprovechar su ubicación geográfica, sus vías de comunicación y transporte para la instalación de un corredor industrial. A estos factores se sumaron la construcción de la autopista México-Puebla en los años 1960 y la

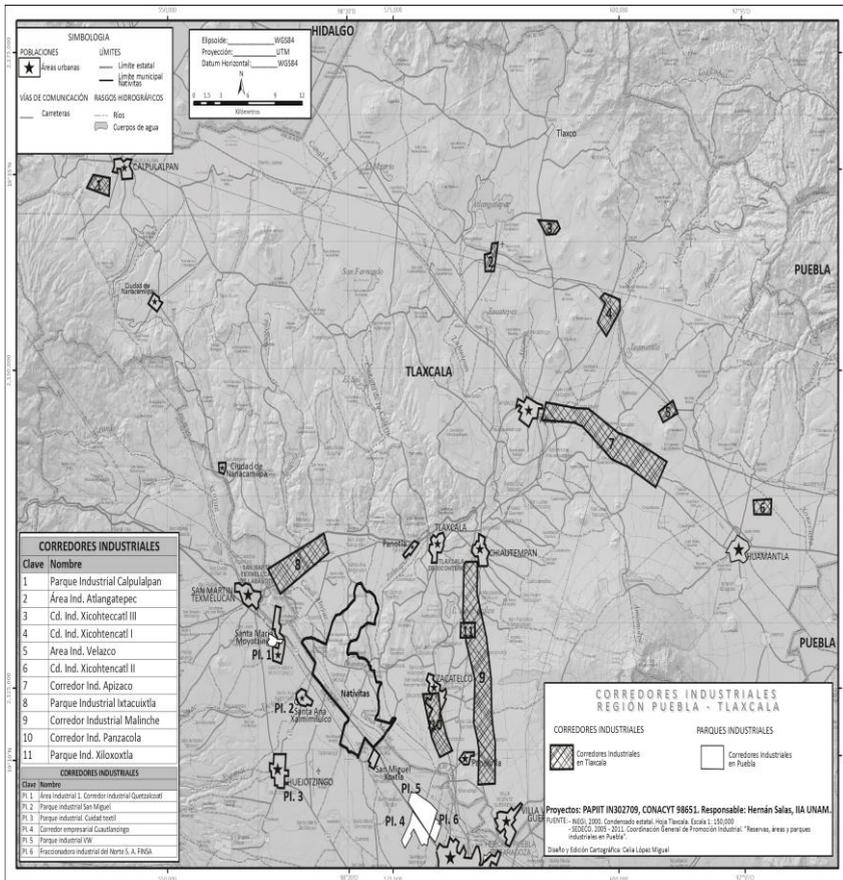
³ Los cultivos de hortalizas y hierbas de olor, que tienen gran importancia para el mercado por su valor comercial, se ven afectados por la contaminación del río Atoyac, principal fuente de riego. Solamente cuando las condiciones económicas lo permiten, algunos agricultores recurren al uso de aguas subterráneas, pero éstas elevan los gastos de producción (Salas y Velasco, 2014).

carretera Tlaxcala-Puebla a principios de los setenta. Un factor indiscutible para el desarrollo industrial de la región va a ser la disponibilidad y abundancia de mano de obra proveniente de las ajadas economías campesinas contiguas.

La planeación industrial en territorios colindantes de Nativitas se hace efectiva a partir de la instalación, en el año 1969, del área industrial Texmelucan con el Complejo Petroquímico “Independencia” de PEMEX, al que se agregan progresivamente la rama automotriz, metalmecánica, refresquera y química de plásticos, en los corredores industriales Quetzalcoatl, Huejotzingo, Texmelucan, Ixtacuixtla y la planta de automóviles de Volkswagen.

Para el año 1989, el área metropolitana de la ciudad de Puebla, cuyo espacio conurbado incluye algunos municipios del sur del estado de Tlaxcala, contaba con dos de las diez industrias más grandes del país, de acuerdo con su volumen de venta: la planta armadora de vehículos Volkswagen y la Siderúrgica Hojalatas y Laminas HYLSA (Flores, 1993: 66), que desde entonces ha captado la mano de obra de un buen número de nativitenses.

Mapa 1:



Fuente: Elaboración propia

La instalación de los corredores industriales evidencia cómo se fue abriendo el mercado laboral, siguiendo un modelo de desarrollo que desplaza la centralidad de las actividades primarias y privilegia la industria y los servicios. Además de utilizar la mano de obra rural, las ramas industriales mencionadas han ocupado progresivamente los recursos naturales, entre los que destacan tierras de cultivo y el agua de los ríos Atoyac y Zahuapan, antaño vitales para la agricultura, sobre los cuales se realizan descargas industriales, contaminantes directas al río Atoyac (cfr. Salas y Velasco, 2014), lo que afecta las aguas que históricamente dieron origen y permitieron el desarrollo de la región. En la actualidad, el agua de ambos ríos continúa regando los campos, disminuyendo la fertilidad de los suelos y contaminando los cultivos, las tierras y el aire.

Los hechos descritos marcaron la reconversión económica de la región, inmersa en un modelo nacional vigente hasta los años ochenta del siglo pasado, que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer, al mismo tiempo, inversionistas. En esta etapa el gobierno toma el control del mercado interno de alimentos e impulsa la producción destinada a la agroexportación debido a la existencia de un mercado internacional atractivo y al interés por atraer divisas para financiar la industrialización. Sin perder su calidad de productores agropecuarios y empeñados en amparar la subsistencia del grupo familiar vinculada a la tierra, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barata, debido a una significativa reproducción al interior de la familia, y fácilmente disponible por su ubicación en asentamientos rurales vecinos a las industrias.⁴

Uno de los más importantes efectos de estas transformaciones en las familias rurales ha sido la consolidación de estrategias de formación del ingreso mucho más dúctiles, con mayor énfasis en la diversificación laboral de los hogares con el fin de satisfacer sus necesidades básicas, en donde el trabajo asalariado fuera de la agricultura se ha convertido en una de las actividades fundamentales, pero no en la única fuente de ingresos. Es común observar que en cada familia alguno de sus miembros labora en las industrias que hemos señalado líneas arriba, cuenta con un muy pequeño comercio, continúa cultivando para el autoconsumo y criando animales de traspatio y que han incorporado las migraciones en el centro de sus estrategias remunerativas. La desarticulación industrial ha disminuido las ofertas de empleo y la precariedad laboral ofrece ocasionalmente un salario inseguro y efímero, con base en una demanda cada vez más especializada.

Nativitas tiene poco más de 23 000 habitantes (INEGI, 2010a). Desde hace algunos años, las ciudades de Puebla y el Distrito Federal han sido destinos privilegiados para los habitantes del municipio. De acuerdo con INEGI (2005), en el año 2000, 385 habitantes de cinco años y más del municipio de Nativitas residían en otra entidad del país, entre las que destacan Puebla con 142 personas, el Distrito Federal con 113 y el Estado de México con 73. Además de la migración como cambio de residencia por temporadas prolongadas, hemos observado varios tipos de movimientos poblacionales, como migraciones

⁴ Desde fines del siglo XIX, la gran industria textil en fábricas localizadas en zonas rurales aprovechaba los recursos naturales y la fuerza de trabajo disponibles, lo que marcó el inicio del vínculo laboral y mercantil entre agricultura e industria (véase Paleta, 2008). Esta relación fue favorecida por la presencia de numerosos pueblos de campesinos indígenas que conformaban una enorme reserva de mano de obra temporal y barata. En la medida que estas poblaciones conservaron sus tierras y unidades de producción, lo que les permitía producir una parte importante de sus alimentos, cargaron sobre sus espaldas la reproducción de la fuerza de trabajo que demandaba la industria en crecimiento (Buve, 1975).

“pendulares”, “circulares” y por temporadas, de traslados diarios o semanales a las ciudades de Puebla y de México;⁵ todos los que por décadas han contribuido a la economía familiar de las unidades domésticas de muchos pueblos tlaxcaltecas.

Junto con apuntar que la reestructuración de la agricultura para favorecer algunos cultivos comerciales que se insertan en los mercados internacionales, y la instalación de industrias de exportación en la región de estudio han contribuido al abandono de la agricultura de subsistencia y campesina, como forma de vida y que la población ha concebido diversas estrategias económicas, destaca la migración tanto al interior del país como más allá de las fronteras nacionales con fines laborales. De acuerdo con Rivermar (2014), los pobladores de Nativitas tienden a valorar positivamente el trabajo en Estados Unidos y las conductas, actitudes y estilos de vida asociados con ello, lo que, sumado a los apremios económicos que padecen las familias, ha incrementado la migración indocumentada de jóvenes hacia el país del norte. Lo referido por la CONAPO (2010a) ratifica este hecho en el sentido de que en Tlaxcala, al igual que en la mayoría de las entidades del país, los jóvenes presentan mecanismos migratorios más intensos que el resto de la población. Este aparente incremento de la actividad no significa que éstos mecanismos sean exitosos, es decir, que las trayectorias y planes migratorios lleguen a lograrse.

A pesar de lo anterior, continúa Rivermar, tenemos que tomar en consideración los importantes cambios que se aprecian en la dinámica migratoria de mexicanos hacia Estados Unidos desde el año 2008. El agotamiento económico y el fortalecimiento de la política migratoria estadounidense, han tenido efectos trascendentales para los trabajadores mexicanos radicados en Estados Unidos, así como para quienes desean emprender el viaje en busca de alternativas más viables, hecho que aún no se refleja con claridad.

Estos movimientos poblacionales y laborales responden a las necesidades que impone la presente fase de acumulación capitalista, que en el caso de México se expresa en políticas económicas de corte neoliberal adoptadas desde hace ya más de dos décadas, las que “han tenido un costo muy alto para la mayoría de los mexicanos, especialmente para los jóvenes, quienes, ante la carencia de oportunidades laborales y educativas en el país, deciden arriesgarse a cruzar la frontera norte en búsqueda del sueño americano o

⁵ Hay que destacar que hubo una importante participación de tlaxcaltecas en el programa de braceros entre los años 1950 y 1964. Autores como Gutiérrez (2004) han descrito la migración pendular femenina en la región; y Robichaux (en Magazine y Robichaux, 2010) ha descrito movimientos laborales, con frecuencia semanal, de la región hacia Puebla y el Distrito Federal, desde la década de 1930.

integrarse a las bandas de la delincuencia organizada, aun a costa de sus propias vidas” (Rivermar, 2014: 201).

Las experiencias migratorias son otro elemento fundamental que constata el cada vez más diverso acceso a los distintos mercados laborales. En casi todas las historias laborales observadas de los pobladores del municipio aparece la migración como una experiencia fundamental. Como resultado de la visita a veinte hogares y de entrevistas realizadas a cincuenta estudiantes de secundaria y bachillerato de las comunidades de Jesús Tepacteppec, San Miguel Xochitecatitla, Santo Tomás la Concordia y de la cabecera municipal, en 2012, es posible constatar la tendencia a la diversificación en el trabajo y en las actividades económicas, la manifiesta falta de empleo y la tendencia a emigrar permanente o temporalmente hacia la Ciudad de México y, como nuevo destino, Estados Unidos, siendo ciudades de referencia para los tlaxcaltecas de Nativitas: New Haven, Connecticut, Los Ángeles y Oxnard, California y Portland, Oregón. Tal y como se registró en las entrevistas, las actividades en que se ocupan los migrantes son la agricultura y la jardinería en Arizona; diversas ocupaciones en el sector servicio de restaurantes, lavacoches y hoteles en Nueva York; fábricas de costura en Los Ángeles; y albañilería en Texas, Chicago y California, lugares donde los tlaxcaltecas son conocidos por su buen hacer.

Con el fin de analizar el panorama laboral del municipio, hemos observado el comportamiento de la Población Económicamente Activa (PEA), en las últimas tres décadas, que mide la población de 12 años y más ocupada al momento del Censo, de acuerdo a su inserción laboral en los sectores primario, secundario y terciario.⁶ Las cifras de empleo muestran cómo se han diversificado las ocupaciones en el estado de Tlaxcala, que es representativo de las tendencias del comportamiento de la mano de obra en el ámbito nacional.

Entre los años 1980 y 2010 el empleo en el sector agrícola del estado de Tlaxcala cayó de 37.8 a un 15.6% y en servicios aumentó de 42.6 a 51.7%, mientras que en el sector secundario se elevó del 19 a un 32.6% (INEGI, 1981 y 2010a). Este importante aumento en el porcentaje de mano de obra ocupada en el sector secundario —específicamente en las industrias de la transformación, química y de la construcción— se explica por el desarrollo de varios parques industriales en la entidad, entre los que se hallan los que hemos señalado en

⁶ El sector primario incluye todas las actividades que aprovechan los recursos naturales para generar alimentos o materias primas, como agricultura, explotación forestal, ganadería, minería, pesca; el sector secundario se caracteriza por labores destinadas a transformar las materias primas, incluye fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias y, de acuerdo a lo que producen, se divide en: construcción, electricidad, gas y agua e industria manufacturera; el sector terciario recibe los productos elaborados para su venta o para promover su aprovechamiento, como es el caso de los servicios, de manera que incluye las comunicaciones y los transportes (INEGI, 2001).

párrafos anteriores en el valle Puebla-Tlaxcala, al sur de la entidad tlaxcalteca en el límite con Puebla (ver mapa 1).

Como señalé, Nativitas forma parte de una región con una amplia tradición agrícola, un estilo de vida rural centrado en prácticas ancestrales y una organización comunitaria, política y religiosa que, con diferentes matices, ha perdurado hasta la actualidad. Las consecuencias de la revolución mexicana no esperaron. En la década de los años veinte y hasta los cuarenta tuvo lugar un acentuado proceso de reparto agrario y fomento agrícola que permitió el sustento de la familia rural y la gestación de un gran contingente de fuerza de trabajo en su interior. Con singular destreza, debido a las debilitadas economías domésticas, los campesinos se incorporan al trabajo industrial y de esta manera revitalizan una práctica depositada en su memoria desde las primeras décadas del siglo cuando formaron parte del trabajo en la creciente manufactura textil.⁷ Hoy en día, sin dejar sus actividades agropecuarias en sus parcelas ejidales, desde los asentamientos rurales los pobladores proveen fuerza de trabajo barata y disponible para otros sectores de la economía y en otras regiones allende sus fronteras municipales, regionales y estatales.

La industria generó los llamados empleos clásicos, empleos plenos, pero el uso desmesurado de los recursos naturales y la explotación de la mano de obra comenzó a marcar límites en su desarrollo. A partir de 1990, como resultado de los ajustes estructurales en el ámbito mundial y nacional, la región experimenta una nueva ola de transformaciones. Las automotrices comienzan un proceso de flexibilización industrial que significó desmontar el proceso productivo y trasladarlo a pequeñas y medianas fábricas satélites y maquiladoras que se extienden por un nuevo corredor industrial que va desde San Martín Texmelucan hacia las ciudades de Puebla y Tlaxcala. Ante tal fragmentación del proceso productivo, se crearon pequeñas industrias y talleres a domicilio que se encargaron de fabricar autopartes. Esta forma de organizar la producción ha permitido contratar trabajadores por tiempo parcial, menos especializados, mediante esquemas flexibles y establecer maquiladoras⁸ y

⁷ Los campesinos del país conformaron, de manera temprana, un gran contingente de reserva de mano de obra industrial que va a estar disponible durante casi todo el siglo veinte y que tendrá un papel fundamental en los programas de industrialización. Esto lo había apuntado Kautsky (1977) al analizar la agricultura capitalista y la industria moderna, que para su expansión requerían tanto de proletarios rurales como de campesinos para proveer de fuerza de trabajo estacional y eventual que solamente las unidades campesinas pueden facilitar a costos mínimos de acuerdo a sus estrategias reproductivas. Señala con claridad que los campesinos han sido proveedores no sólo de excedentes de la producción –como ha dejado en claro Wolf (1971)-, sino también de trabajo que se transfiere al sistema capitalista a través del salario, conformando de manera singular una articulación entre la economía capitalista y las domésticas (cfr. Meillassoux, 1981).

⁸ Las maquiladoras son pequeñas factorías que requieren una infraestructura industrial básica y que poseen ventajas arancelarias para importar materias primas cuando se trata de generar productos que serán comercializados al interior del país.

talleres domiciliarios que producen gomas, mangueras, vestiduras y hojalata, con base en trabajo familiar, sujeto a una gran variedad de formas contractuales.

Como hemos señalado en publicaciones anteriores:

“El empleo en las grandes industrias se ha desarticulado y tiene una tendencia a disminuir a favor del aumento de empleos en servicios, precarios, informales y temporales. La reproducción social de la fuerza de trabajo y el trabajo de reproducción en la familia para satisfacer necesidades de alojamiento, alimentación, esparcimiento, cuidado de los niños que no adquiere un carácter mercantil, el trabajo mercantil y de subsistencia no capitalista como el del campesino, el trabajo por cuenta propia, el trabajo familiar para venta, el trabajo doméstico no mercantil y el autoempleo, sobrepasan el reconocimiento en la economía de considerar sólo como trabajo el que produce mercancías y las actividades asalariadas” (Salas y González, 2014: 287-8).

A partir del análisis de los cambios en el trabajo rural, Lara (2006: 338) concluye que actualmente el trabajo en la agricultura tiene “especificidades que no son sólo las resultantes de un proceso productivo atado a la naturaleza (la tierra y sus fertilidades, el clima, el agua, los ciclos biológicos), pues de ello se han encargado las tecnologías. Éstas responden, ahora, a los mecanismos de reestructuración que han abarcado al conjunto de los sectores de la economía”.

En esta región, dos factores han sido centrales en la diversificación de la demanda laboral, en la articulación de la agricultura de subsistencia con la comercial y en las migraciones aceleradas, como hemos señalado en anteriores publicaciones (Salas y González, 2013): el aumento de población y la reducción del número de hectáreas ejidales cultivadas; factores que han provocado una fuerte presión sobre las parcelas y los recursos naturales, al mismo tiempo que las familias aumentan sus demandas por empleo asalariado. A pesar que en Nativitas se puede apreciar que la actividad agrícola sigue siendo importante para la población, también se observa cómo ha disminuido su peso en la composición de los ingresos familiares; y si se quiere ver de otra manera, en el conjunto de estrategias de sobrevivencia.

La información municipal del empleo deja en evidencia la importancia de éste en el sector agrícola: fue más del 50% hasta 1990; incluso en 1980 era de un 60.9%, decreciendo sin embargo al 30.8% para el año 2010. Paralelo a este decrecimiento del empleo agrícola, disminución mucho más moderada que en la entidad tlaxcalteca, observamos un sustancial aumento del empleo en el sector secundario que va de 9.2% en 1980 a 25.5% en el año 2010 (INEGI, 1981, 1991 y 2010a). Es evidente que el establecimiento del corredor industrial señalado líneas arriba genera, por un lado, que las actividades agropecuarias

pierdan centralidad y, por otro, que se diversifiquen las fuentes del ingreso de las familias. A la ocupación en el sector terciario, que aumenta de 42.6% a 51.7% en este mismo periodo, se suma de manera sustancial el empleo en industrias manufactureras y maquiladoras que paulatinamente se han instalado en el entorno regional.

Asumiendo la importancia de las actividades agropecuarias que estas cifras reflejan, se puede advertir la paulatina centralidad que han adquirido en la última década las actividades terciarias —dentro de las que destaca el comercio—, en detrimento de las actividades primarias. Esta información nos permite constatar que los pobladores de este municipio combinan, a veces de manera simultánea, las actividades agropecuarias con trabajo asalariado, el empleo informal y el comercio, en la región, en otras entidades y/o en el extranjero, como hemos señalado (Salas y González, 2014; Rivermar, 2014).

LAS ETAPAS DEL FLUJO MIGRATORIO DE MEXICANOS Y TLAXCALTECAS A ESTADOS UNIDOS

a) De los años sesenta a los setenta del siglo XX

Es en los años sesenta del siglo pasado que se instala el modelo económico de desarrollo industrializador, inicia la desarticulación de la agricultura y se produce la descampesinización y consiguiente proletarización de la población rural que comienza a emplearse en las industrias de los corredores erigidos en ese entonces. El flujo migratorio de la región se caracteriza por dirigirse hacia los polos urbanos de atracción de fuerza de trabajo. En el caso de Tlaxcala, se inicia la construcción de un corredor industrial con la presencia de PEMEX (Petróleos Mexicanos), la instalación de una planta automotriz, se construye la autopista que une la Ciudad de México con la de Puebla y el Puerto de Veracruz en el Golfo de México.

En esta etapa los efectos sociales se centran en la proletarización orientada a la industria automotriz; reacomodos de las unidades familiares que pasan de campesinas a semi-industriales, cambio en el papel de sus miembros debido a la ausencia temporal de jefes de hogar. Al mismo tiempo ocurren cambios en el uso del suelo; ahora, las tierras ejidales y los recursos hídricos son ocupadas por las industrias.

b) Del año 1980 hasta 1995 del siglo XX

Después de los años ochenta, la apertura comercial tendrá efectos inmediatos en la desindustrialización, es decir, el desmontaje de procesos productivos y fragmentación en pequeñas fábricas y talleres familiares y domésticos, y en el tránsito hacia una economía de servicios, con la correspondiente flexibilización laboral. Inicia la migración hacia Estados Unidos y toma fuerza la migración legal a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT).⁹ En estos años se instituye la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala y se fortalece migración interregional hacia las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala y del Valle de México.

Sin dejar de lado las actividades agropecuarias, los ejidatarios y los campesinos proveen fuerza de trabajo barata y disponible para servicios y comercio y los recursos naturales se destinan a actividades diferentes a las agropecuarias. Al mismo tiempo, inicia el uso del río Atoyac como canal de desechos y descargas industriales y urbanas, y con ello se agrava día con día su contaminación.

c) De 1995 al año 2005

El país se caracteriza en esta década por la instalación de un modelo de desarrollo con base en servicios y comercio, por la firma de acuerdos de amplia apertura comercial, por la desarticulación de los sistemas productivos tradicionales y por su incorporación a los sistemas agroalimentarios mundiales, de manera que se genera una amplia dependencia de alimentos. Por ejemplo, en las últimas dos décadas aumenta la dependencia nacional en granos y oleaginosas de 23 a 37% (Suárez, 2012); el gasto nacional por la compra de alimentos en 2006 aumenta un 52% respecto al mismo gasto en 1994 y se importa el 50% de los alimentos que se consumen internamente, mientras que en 1990 esta cifra apenas alcanzaba el 10% (Fernández-Vega, 2012). Una consecuencia adicional a la caída de la agricultura nacional se refleja en la intensificación de flujos migratorios que combinan la migración interna con la internacional y en el caso de esta última toma fuerza la indocumentada. Un

⁹ El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá, conocido por sus siglas PTAT, administrado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, tiene sus antecedentes el año 1974 cuando se firma un Memorandum de Entendimiento entre los gobiernos de ambos países. Este Programa “recluta, selecciona y promueve la canalización de trabajadores agrícolas con experiencia laboral como jornaleros o campesinos a granjas canadienses, que ofrecen una alternativa de ocupación segura y redituable a los trabajadores del campo sin empleo” (STPS, 2010: 63). En 2009 fueron reclutados 15 352 trabajadores mexicanos que fueron a Canadá, de los cuales 1 893 eran de Tlaxcala (12.3%) (Arana, 2011). Las Provincias canadienses que participan en el Programa fueron: Alberta, Columbia Británica, Isla Príncipe Eduardo, Manitoba, New Brunswick, Nueva Escocia, Ontario, Québec y Saskatchewan (Consulado General de México en Toronto, 2010).

ejemplo de ello es la alta dependencia del país del norte de mano de obra agrícola. De acuerdo con Durand y Massey (2003: 153) al final de los años noventa el 77% de los trabajadores del sector agrícola estadounidense procedían de México.

En Tlaxcala, junto con la desarticulación de la agricultura, comienza la expulsión de mano de obra, bajan los salarios industriales, cae el número de empleos estables, se ponen en marcha los sistemas de flexibilidad laboral y se detona la informalización de la economía.¹⁰ Se produce un fenómeno en el cual el empleo ocurre simultáneamente en los tres sectores de la economía, de manera que es cada vez más frecuente encontrar, entre los ejidatarios de Nativitas, que tienen una jornada en la industria, por la tarde atienden un pequeño negocio o un taxi, los fines de semana cultivan la parcela o crían animales; esquema acostumbrado en los demás miembros de la familia.

En esta década se observa que el flujo transnacional, al mismo tiempo que los reacomodos de las unidades familiares que pasan de semi-industriales a servicios y comercio (tercerización),¹¹ se feminiza y disminuye la edad de los primeros migrantes.

Para el año 2000, casi 180 000 tlaxcaltecas residían en otra entidad y 8 541 habían emigrado a Estados Unidos (INEGI, 2001);¹² la tasa de emigración a Estados Unidos que significa un cambio del lugar de residencia habitual a ese país, en el periodo, por cada mil habitantes, fue en 1987 de 4.6, en 1997 de 14.1 y en 2009 de 15.4 (INEGI, 2010b). Según CONAPO (2010b), el índice de intensidad migratoria en la entidad hacia Estado Unidos es de -0.0921, por lo que el grado migratorio es considerado medio, ocupa el lugar 16 en el país; y de un total de más de 276 000 hogares tlaxcaltecas, 2.59% reciben remesas familiares, cifra que para Nativitas es de 2.74% de los hogares (con un índice bajo de -0.4828). Las remesas familiares que recibe el estado de Tlaxcala se han incrementado constantemente: para 2003 su monto se elevó a 137.6 millones de dólares, para el 2007 se duplicó a 282.1 millones y en 2014 fue de 218 millones de dólares (Banco de México, 2008 y 2015).

Hasta los años noventa en la mayoría de los grupos domésticos existía la migración interna, a partir de esa fecha comienza paulatinamente a crecer el número de migrantes internacionales, de manera que en casi la mitad de las

¹⁰ El término sector informal se refiere a aquellos trabajadores que no tienen contrato ni seguridad pública y/o que no cuenta con prestaciones, es decir, el conjunto de trabajadores que no tienen seguridad social (Ramos, 2008). Puede aplicarse además para clasificar actividades que se realizan de manera independiente y que no tienen un registro hacendario.

¹¹ Tercerización de la economía hace referencia a transformaciones de las actividades económicas donde se expanden las dedicadas al sector de servicios y comercio.

¹² En el año 2000, 179 000 tlaxcaltecas emigraron, es decir, cambiaron su lugar de residencia, respecto del lugar de nacimiento, hacia otras entidades o municipio, y en 2010 fueron 192 000 (INEGI 2010b).

familias existe la migración internacional, combinada con la nacional. Se puede establecer temporalmente una migración por etapas desde la regional, cuyo destino privilegiado es la Zona Metropolitana Puebla Tlaxcala, luego nacional hacia el Valle de México, luego la migración internacional documentada, donde es de importancia el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) hacia Canadá y Estados Unidos, hasta la migración indocumentada al país del norte que se agudiza desde el 2000.

FAMILIAS MULTIFUNCIONALES, TRABAJADORES RETORNADOS Y PROYECTOS INDIVIDUALES

La crisis agrícola y del empleo rural que detonaron los procesos migratorios después del año 2000, dan a los grupos domésticos características particulares, afectan la organización económica y la reproducción social tradicionales de las poblaciones rurales. En el caso de las grupos domésticos campesinos, corresponde al tránsito hacia economías de servicio y comercio, después de un proceso de desindustrialización donde las familias ven que el salario familiar pierde valor, característica propia del capitalismo tardío, recrudescen la crisis agrícola, y el modelo económico mundial articula regiones del mundo a través del trabajo global con regiones que pueden ser distantes y asimétricas, en mercados agrícolas estadounidenses de servicios y de la construcción.

Esta turbulencia de cambios globales ha afectado la disposición de los grupos domésticos, en especial las relaciones y jerarquías que definían la posición y el papel de cada uno de sus miembros. Según Arias (2013: 95):

“Los estudios etnográficos recientes ofrecen evidencia suficiente para cuestionar la noción de estrategias familiares de reproducción donde la toma de decisiones se entendía como una decisión colectiva y consensuada para dar pie a una situación donde los diferentes miembros de los grupos domésticos, también las mujeres, buscan sacar adelante proyectos conyugales o personales”.

¿De qué familias provienen los migrantes? Si atendemos a datos oficiales y etnográficos, se trata de individuos que pertenecen a familias encabezadas por profesionistas con hijos en edad escolar que pueden desempeñarse como maestros, empleados públicos y de industrias, poseen además pequeños negocios en las localidades rurales (café internet, papelerías, herrerías, heladerías, estéticas, pizzerías, panaderías, etc.). En el otro extremo están los integrantes de familias extensas con hijos en edad escolar, de hogares unipersonales conformados por viudos y/o solteros y de hogares de personas

mayores. En estas familias identificamos, además de los migrantes, peones agrícolas, vendedores ambulantes, choferes de transporte público, albañiles, artesanos y algunos ejidatarios que mantienen la actividad agrícola o la cría de ganado, son las familias que hemos denominado pluriactivas, por la diversidad de las fuentes de ingreso, es decir miembros de hogares multifuncionales, por su capacidad de incorporarse a mercados laborales en diferentes sectores de la economía, diversos y distantes.

La transformación de los grupos domésticos, de la organización de las familias y del papel que juegan cada uno de sus miembros ha sido estudiada en otros trabajos. Sólo como ejemplo se puede señalar que en Tlaxcala la migración indocumentada fue exclusivamente de hombres, la migración de mujeres comienza de manera documentada a los campos agrícolas de Estados Unidos y de Canadá desde los años noventa, sin embargo después de 2000 también las mujeres se incorporan a la migración indocumentada.

Derivado de tales migraciones, hoy encontramos tipos de hogares diferentes al propiamente rural (campesino o ejidal), donde los ingresos de migrantes, la jefatura de familia a cargo de adultos mayores y la diversidad de empleos son parte de estrategias económicas y/o de sobrevivencia familiar. Dentro de la gran diversidad de composiciones familiares existentes y que han sido descritas tanto para la ciudad como para regiones rurales, y sin la intención de reducir su complejidad, hemos observado tipos de hogares que definen varias estrategias de sobrevivencia: 1. Un tipo de hogar nuclear en que uno de los cónyuges se encuentra trabajando fuera de la localidad y que recibe remesas de parte de éste; 2. Otro tipo como el anterior, pero que no recibe remesas; y 3. Hogares multifamiliares (o extendidos) cuyos padres están fuera y que eventual o regularmente recibe remesas de éstos, con un abuelo(a) como jefe de familia. En el campo, como se ha señalado en otros estudios.

“...Habitan familias y grupos domésticos envejecidos, empobrecidos, que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias y que dependen, cada vez más, de recursos externos, en especial dos: los subsidios públicos a través de los programas de subsidio a la pobreza y las remesas que envían los migrantes. La pérdida de viabilidad de la agricultura, la falta de empleos locales y regionales, así como el escaso acceso a la propiedad han obligado a los jóvenes a migrar de manera continua” (Arias, 2013: 98).

Después del año 2007 Estados Unidos declara la desaceleración de su economía y la caída del empleo en sectores de mayor concentración de población mexicana: construcción y manufactura de alimentos. La disminución de las horas de la jornada de trabajo, la falta de incentivos económicos, la escasez de contratos, el general deterioro de las condiciones de trabajo,

combinado con el endurecimiento de las políticas migratorias del gobierno estadounidense precipitaron el retorno de varios mexicanos, en un escenario de acentuada flexibilidad laboral, rotación acelerada de trabajadores y competencia por el empleo que presiona a la baja los salarios y fragmenta los intereses colectivos de los trabajadores. Esta situación repercute de manera inmediata entre los tlaxcaltecas.

En este contexto, no disminuye solamente el ritmo de la migración, sino que comienza un proceso de retorno de migrantes que se reinsertan en las unidades domésticas, con un importante efecto sobre la conformación de la familia rural. En estos casos observamos que la familia, como unidad de producción y consumo preocupada por la trayectoria de desarrollo del grupo doméstico, está atravesada por relaciones de poder y desigualdad entre sus miembros, quienes hoy poseen, atenuando costumbres más tradicionales en el tiempo, proyectos individuales que cuando mucho consideran a su núcleo más próximo. Poniendo atención en las diferencias de género al interior de los grupos domésticos, en regiones donde las condiciones de la vida rural para la sobrevivencia depende de los logros del trabajo desterritorializado, Arias (2013: 113) concluye que “resulta imposible sostener que los grupos domésticos campesinos operan como unidades de producción-consumo, y que la solidaridad sea un atributo invariable e inmune”.

Algunos de los llamados retornados de la crisis estadounidense traen recursos con los que instalan un pequeño negocio en sus localidades, compran un taxi y algunos hasta han comprado alguna plaza de maestro. Ninguno de ellos cifra sus esperanzas en las actividades agropecuarias, su esperanza, declarada o no, es poder regresar al país del norte y continuar con proyectos laborales individualizados.

En las últimas décadas, se observa en Tlaxcala un fenómeno ya estudiado en distintas regiones rurales de América Latina. El incremento de participación de la población en actividades de servicio y comerciales, y el aumento de empleos precarios, informales y flexibles, refleja la tendencia de los habitantes de Nativitas a ocuparse en la industria, la construcción, las maquiladoras y el turismo. La amplia participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia y de identidad, derivados de la migración y el acceso a mercados de trabajo regionales, en las ciudades —dentro y fuera del país—, ha trastocado las formas de vestir, las costumbres alimentarias, los gustos musicales y las creencias, rasgos que orientan a la conformación de proyectos heterogéneos e individuales de sobrevivencia.

Estos planes se ven favorecidos en la región por su ubicación en un lugar centralmente conectado. La historia contemporánea del municipio de Nativitas pone en evidencia procesos de acumulación ligados a su papel como abastecedor de materias primas para el mercado interno, en particular, del

centro del país, así como de fuerza de trabajo, procesos que han apuntalado la expansión del capitalismo nacional en distintos momentos. La introducción de sus pobladores a los mercados laborales regionales y su cercanía con la capital del país y su zona de influencia ha marcado también sus vidas y sus desplazamientos en el territorio.

Esta movilidad, en sintonía con los procesos de acumulación de capital, la reestructuración del trabajo y la expansión urbana, se complejizó en el horizonte de la transición de una economía orientada al mercado interno a una economía subordinada al capitalismo global. El flujo migratorio, fundamentalmente hacia la capital del país y su zona conurbada en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, se diversificó en los años noventa de acuerdo a la demanda de trabajo de una economía terciarizada y orientada hacia el exterior, en el marco de las políticas neoliberales adoptadas en los últimos treinta años por los gobiernos mexicanos: el empleo urbano se precariza y la informalización favorece la incorporación masiva de jóvenes y mujeres poco calificados.

CONCLUSIONES

Los datos presentados y analizados, permiten concluir cuestionando tres premisas básicas que hemos discutido largamente:

1. Que las actividades agropecuarias sean un complemento del desarrollo industrial, y que por lo tanto han continuado siendo un abrigo para las poblaciones rurales que se mueven en diferentes mercados laborales, proporcionándoles una base material constituida por un hogar, es decir, un lugar de residencia, producción y consumo.

2. Derivado de lo anterior que, ante la multifuncionalidad que adquieren los hogares y las aflicciones para lograr estrategias económicas y de sobrevivencia, la familia rural mantenga la capacidad de generar un proyecto colectivo que asegure la producción y el consumo de todos sus miembros.

3. Y que se mantenga vigente la propuesta de que anteriores etapas del capitalismo caracterizaron a las sociedades rurales y a sus grupos familiares en el sentido que constituyen zonas de refugio de mano de obra y de reproducción social. Una muestra de ello son las experiencias del retorno del trabajadores migrantes y la reinserción en las familias.

Según estas conclusiones, hoy debemos preguntarnos en qué condiciones el papel de esta unidad, que llamamos grupo doméstico, familia rural, cuya función principal ha sido la producción de alimentos que posibilitan la reproducción material y biológica de la fuerza de trabajo, y con ello la reproducción cultural, sigue vigente.

La grave crisis de la industria de la construcción estadounidense y el endurecimiento de las políticas anti-inmigrantes de ese gobierno son factores claves en la explicación de la abrupta caída y de la brevedad del último ciclo migratorio del que forman parte los nativitas. El caso de los flujos transnacionales es tardío y se acelera a mediados de los noventa en la región, donde la producción agropecuaria y algunos cultivos con alto valor comercial, el empleo y comercio en las zonas metropolitanas cercanas y ciudades circunvecinas contuvieron la migración a los Estados Unidos. En la actualidad, migración interna e internacional marchan de la mano, ambas siguen teniendo un peso fundamental en la economía del municipio a pesar de los intentos por restablecer economías familiares y en talleres semi-industriales; donde la reinscripción de los retornados en la coyuntura de la crisis económica es una cuestión aún sin resolver.

Para el tema central de este trabajo, podemos señalar que la migración y el uso de las remesas no están colaborando a reproducir estilos de vida campesina vinculados al trabajo de la tierra, los que daban fuerza a la idea de los grupos domésticos como un conjunto de estrategias que buscaban el fin común de la sobrevivencia de todos sus miembros. Por el contrario, en el mejor de los casos, se han establecido proyectos personales de reproducción social con un efecto transformador en los espacios domésticos, dejando en la desprotección a los miembros del grupo extendido, al romper con la unidad de producción y consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, Socorro (2011). Trabajadores migrantes, agrícolas y temporales de Tlaxcala a Canadá: un grupo vulnerable. En: *II Seminario sobre migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá*, Colegio de Tlaxcala A.C. Tlaxcala.
- Arias, Patricia (2013). “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”. Revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28 número 1, Enero-Abril 2013: 93-121.
- Banco de México (2008). *Indicadores Económicos y financieros. Balanza de pagos*. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=rem01&c=7970&e=29> (consultado 01 de agosto de 2008).
- Banco de México (2015). Disponible en Internet en: www.banxico.org.mx (consultado en 31 de agosto de 2015).

- Bauman, Zygmunt (2008). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Binford, Leigh (2004). *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. México: Conacyt, BUAP, ICSyH.
- Buve, Raymond (1975). "Peasant movements, caudillos and Landreform during the Revolution (1910 – 1917) in Tlaxcala, México". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, N° 18, 1975: 112 - 152.
- Comisión Nacional de Población CONAPO (2010a). Resultados principales del índice de intensidad migratoria México – Estados Unidos, nivel nacional 2000. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: www.conapo.gob.mx/publicaciones (Consultado el 11 de julio de 2008).
- Comisión Nacional de Población CONAPO (2010b). Índices de intensidad migratoria México – Estados Unidos 2010. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: www.conapo.gob.mx (Consultado el 31 de agosto de 2015).
- Consulado General de México en Toronto (2011). [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.consulmex.com/esp/programadetrabajadoresagricolas.asp> (Consultado el 27 de enero de 2011).
- D'Aubeterre, Ma. Eugenia y Ma. Leticia Rivermar. Editoras. (2011). *Migraciones en la Huasteca poblana. Actores y procesos*. México: ICSyH/BUAP.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Fernández-Vega, Carlos (2012, noviembre 17). Periódico *La Jornada*: 28.
- Flores, Sergio (1993). *Estructura territorial en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla*. México: Sociedad Mexicana de Planificación – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez, Silvano (2004). "Características de la emigración pendular femenina como estrategia de sobrevivencia. El caso de las mujeres de Santa Ana Nopalucan, Tlaxcala". En: *Investigación y desarrollo regional en ciencias sociales y humanidades. Hidalgo, Puebla y Tlaxcala*. Platas, Fabre et al., coordinadores. México: Ed. Praxis - Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (1981). *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. X Censo General de Población y Vivienda 1980*. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (1991). *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (2001). *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (2010a). *Censo de Población y Vivienda 2010*. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.censo2010.org.mx> (Consultado el 3 de octubre de 2011).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI (2010b). *México en cifras, total estatal Tlaxcala, Censo de Población y Vivienda 2010*. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: www.inegi.gob.mx (Consultado el 31 de agosto de 2015).
- Kautsky, Karl (1977). *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. México: Ed. Siglo XXI.
- Lara, Sara (2006). “El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina”. En *Teorías sociales y estudios del trabajo*. De la Garza, Enrique, Coordinador. Barcelona: UAM – Anthropos.
- Magazine, Roger y David Robichaux (2010). “Neoliberalismo y nuevas economías en Tlaxcala y Texcoco, ¿una nueva ruralidad?”. En *Reformas del Estado. Movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina*. Antonio Escobar, Fernando I. Salmerón, Laura R. Valladares y Guadalupe Escamilla, coordinadores. México: UNAM-El Colegio de México-INAH-CIESAS-Universidad Iberoamericana-UAM-CEAS -El Colegio de Michoacán.
- Meillassoux, Claude (1981). *Maidens, Meal and Money: Capitalism and the Domestic Economy*. Massachussets: Cambridge University Press.
- Paleta, Guillermo (2008). *Industrialización, lucha agraria y cambio social en una comunidad del ex Distrito de Cholula, Puebla, 1915-1930*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.
- Ramos, Ana (2008). “Sector informal”. Revista *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, N° 105. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2008/alrs4.htm> (Consultado 31 de agosto de 2015).
- Rivermar, Ma. Leticia (2014) “La migración con fines laborales en el contexto de la diversificación de actividades económicas entre los nativiteños”.

- En: *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. Hernán Salas y Leticia Rivermar, editores. México: UNAM.
- Salas, Hernán e Iñigo González de la Fuente (2013). “Deagrarianization and diversification of socio-labour and economic strategies in the Mexican countryside”. *International Journal of Latin American Studies*, vol 3, N° 1, 2013: 1-32.
- Salas, Hernán e Iñigo González de la Fuente (2014). “La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México”. *Revista Papeles de población*, vol. 20, N° 79, 2014: 281- 307.
- Salas, Hernán y Paola Velasco (2014). “Los efectos socioambientales de la contaminación del río Atoyac en Nativitas”. En: *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. Hernán Salas y Leticia Rivermar, editores. México: UNAM.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social STPS (2010). “Cuarto informe de labores de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social”. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: http://www.stps.gob.mx/bicentenario_plantilla/4to_info/4o_Informe_version_digital.pdf(Consultado el 28 de enero de 2011).
- Suárez, Susana (2011). “Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad” (pp. 59-81). En: *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. Hernán Salas, Leticia Rivermar y Paola Velasco, editores. México: UNAM, IIA, Juan Pablos Editor.
- Suárez, Víctor (2012, abril 30). “Campo en crisis”. Suplemento *La Jornada del Campo*, en periódico *La Jornada*.
- Wolf, Eric (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.